

O no hay pruebas en el mundo, ó los hechos que acabamos de referir acreditan que la Iglesia católica tiene y ejerce el poder de lanzar los demonios en los casos de verdadera posesion, y que cuando los lanza, no se propone lanzar, ni lanza ciertamente *espíritus imperfectos*, como pretenden los espíritas, que no niegan las posesiones, sino que únicamente procuran explicarlas á su modo. Igualmente se acredita por ellos la existencia de esos géneos malélicos, enemigos de la humanidad, y no miembros suyos ni individuos de su especie.

De manera que los católicos podemos todavía, como en tiempo de los primeros cristianos, dirigir á los que se obstinan en desconocer la existencia de los ángeles réprobos y su perniciosa influencia sobre los que se les someten, y el dominio absoluto de la Iglesia de Cristo en esas infortunadas inteligencias, las mismas ó semejantes palabras á las que sabemos, por Tertuliano, Lactancio, Minucio Félix, etc, etc, se dirigian á los paganos, con el fin de persuadirles de que los dioses que adoraban eran demonios, y de que el único y verdadero Dios era aquel en cuya virtud eran arrojados de los hombres á quienes atormentaban y de los ídolos y estatuas que animaban.

Podemos hoy, siguiendo tan laudables ejemplos, decir á los espiritistas que lleven á la presencia de cualquiera de nuestros obispos, de aquellos de nuestros sacerdotes competentemente autorizados, ó hasta de aquellos varones santos, aunque legos, que no faltarán en una sociedad, que se distinguen de los demás por la nota de santidad que les es característica; que se lleve, repetimos, á su presencia, á un *verdadero médium*, de esos en cuyo derredor se producen tantas maravillas, que ven á distancia, descubren las cosas ocultas y hasta se lisonjean de penetrar algo de los secretos del porvenir, y le vereis pronto, tenemos confianza, despojado de ese poder que os seduce, y dando brillantes testimonios de la verdad católica y de la autoridad divina de la Iglesia, bajo la irresistible virtud de los conjuros y maravillosa eficacia de los exorcismos y ceremonias de que se acompañan.

En el terreno de los hechos, como en el de la discusion, os vencerá el catolicismo que tan entrañablemente aborreceis, solo porque os enseña que teneis un enemigo que quiere perderos y cuya existencia sin embargo negais.

Se afecta desprecio por los exorcismos de la Iglesia, que en realidad horripilan á los que nie-

gan al Dios que adoran. "Cuando, hay alguien, se dice, que los tome por lo sério, los *espíritus* se rien de ellos y se obstinan (1)." "Todo el poder del sacerdocio romano se estrellaba contra la tenacidad de los *espíritus superiores*," escribió la "Ilustracion espírita" al analizar los sucesos que tuvieron lugar en el presbiterio de Oideville. Es cierto que el cura de aquella parroquia no pudo hacer cesar los fenómenos, pero tambien es cierto, y esto se calla intencionalmente, que los fenómenos cesaron, luego que el arzobispo á cuya arquidiócesis pertenecia Oideville intervino, alejando á las dos jóvenes de aquella parroquia (2).

Por otra parte, en algunos casos no deben sorprender ciertas resistencias. Los mismos apóstoles no pudieron lanzar un demonio. "Entón-ces, se lee en el Evangelio de San Mateo (3), los discípulos hablaron á Jesus y dijeron: ¿Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?

Respondióles Jesus: "Porque teneis poca fe. Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fe,

[1] Allan Kardec. *Le Livre des esprits*. Lib. 1^o., capítulo 9, núm. 477.

(2) Marqués de Mirville citado por Figuier "Histoire du Merveilleux," Tomo 4^o., Pág 211.

(3) XVII, 18, 19, 20.

tan grande como un granito de mostaza, podreis decir á ese monte, trasládete de aquí, y se trasladará y nada os será imposible.

"Y ademas que esta casta de demonios no se lanza sino mediante la oracion y el ayuno." Hé aquí explicadas desde tiempos atras esas resistencias que hacen batir palmas á nuestros adversarios.

Faltará el *granito de mostaza* en este ó aquel sacerdote que no se prepara con el ayuno ni se fortifica con la oracion; pero se debe tener por seguro, que no faltará en todos, y que, en último caso, allí está el vicario de Jesucristo, que hará lo que no pudo el sacerdote, así como Jesus hizo lo que no pudieron sus discípulos.

Este género de prueba, concluyamos, no es realmente un medio de llegar á la verdad, sino que es la verdad que se demuestra á sí misma, tomando las formas plásticas de la evidencia.

Por lo mismo, la historia del espiritismo nos suministra las mejores armas para combatirle y derribarle en su base, que es la negacion gratuita de Satanás y de sus ángeles.

Convengamos en que sin la existencia de estos génius maléficos, nada de lo que vemos y que se refiere al hombre espiritual, es explicable. La redencion viene á tierra, y con ella la